

Usos y potencialidades del deporte. Su relación con la acción socioeducativa

El deporte constituye sin duda un ámbito clave en nuestra sociedad desde el punto de vista social, sanitario, cultural, económico, político y, también, desde el punto de vista educativo.

Las actividades deportivas constituyen un espacio fundamental de socialización y convivencia, en el que se adquieren y desarrollan actitudes y capacidades, y se viven, se proponen, se transmiten y se refuerzan valores (cuidado de la salud, esfuerzo, trabajo en equipo...) y, también, contravalores (sexismo, xenofobia, “ganar justifica los medios”...).

Un espacio de reproducción del status quo, de los modelos culturales dominantes y, también, de transformación social. Un espacio para el crecimiento personal y en el que también se truncan proyectos de vida. Un espacio de ocio y negocio que puede ser inclusivo y educativo, o no.

Se trata además de un ámbito en el que cabe participar desde múltiples perspectivas (como deportista, espectador o espectadora, educadora..., y de forma profesional, amateur o voluntaria) y, afortunadamente, cada vez más transversal, en la medida en que se avanza, por ejemplo, en la promoción del deporte “a lo largo de la vida” (por ejemplo, en el marco de estrategias de envejecimiento activo), del deporte adaptado o del deporte inclusivo orientados al ejercicio del derecho al ocio activo y participativo de todas las personas, la integración social y la promoción de la convivencia.

Constituye, igualmente, un ámbito de especial interés en el contexto europeo que cabe impulsar desde programas como Erasmus +, y en el que se están impulsando también proyectos de cooperación internacional.

Por otro lado, es un ámbito en el que existe una profesionalización y diversificación de roles y profesiones creciente (personas entrenadoras, monitoras, formadoras, coaches, representantes, gerentes, organizadoras de eventos, etc.) y en cuya profesionalización resulta necesario avanzar mediante el reconocimiento de las profesiones propias del ámbito deportivo y la regulación de su ejercicio, la formación permanente y otras medidas de promoción.

Avanzar en la profesionalizaci3n de este 3mbito es clave tambi3n para garantizar su funci3n social: educativa, inclusiva, de promoci3n de la salud, etc. Y, al mismo tiempo, resulta vital preservar la contribuci3n del voluntariado, particularmente en el deporte de base, impulsando la formaci3n del voluntariado –de manera particular, en relaci3n con su funci3n educativa– y compensando a las personas voluntarias por los gastos derivados del ejercicio de su actividad pero evitando homologar la actividad del voluntariado deportivo con una actividad de car3cter remunerado por necesidades o intereses ajenos a la propia pr3ctica deportiva.

Por otro lado, para reforzar la funci3n educativa en el 3mbito deportivo es fundamental avanzar en la caracterizaci3n, formalizaci3n, extensi3n y sistematizaci3n de los procesos educativos en dicho 3mbito.

As3, por ejemplo, respecto a su extensi3n, adem3s de tener en cuenta lo reseñado sobre los objetivos o las y los destinatarios, los procesos educativos se han de extender desde el deporte base al deporte profesional, particularmente en las etapas de formaci3n de futuras y futuros deportistas profesionales, pero no solo promoviendo las dobles carreras, tambi3n en la etapa senior, y acompañando los proyectos de vida de las personas cuando vaya concluyendo su etapa como jugadoras o jugadores profesionales.

O respecto a su formalizaci3n y sistematizaci3n, deben constituir procesos expl3citos (con acciones, responsables, plazos...) e institucionalizados (el sujeto de los mismos ha de ser la instituci3n, es decir, la escuela, el club..., sin que dependan de la buena voluntad o el buen hacer de una o varias personas en particular).

Partiendo de estos argumentos, podemos considerar que la educaci3n social tiene en este 3mbito una posibilidad de despliegue de la figura profesional, que pudiera hacerse presente tanto en el deporte de base como en el profesional, para impulsar la funci3n educativa en los clubes, capacitar a personas remuneradas y voluntarias, diseñar y acompañar la ejecuci3n y evaluaci3n de programas de deporte inclusivo o saludable y orientados a promover la integraci3n social, la convivencia intergeneracional..., as3 como en el desempeño de determinados roles o figuras profesionales emergentes.

Por otra parte, las universidades tienen el reto de reforzar su conexión con este ámbito, capacitar a las personas profesionales y acompañar y transformar la práctica educativa así como, desde otra perspectiva, promover una relación adecuada entre la universidad y las y los universitarios que realizan una “doble carrera”, deportiva y académica.

Así pues, es conveniente desarrollar investigaciones y experiencias que permitan profundizar en todas las dimensiones del deporte que se han comentado en las líneas anteriores y considerarlo como un eje fundamental en los procesos de socialización, de desarrollo personal, en la construcción comunitaria, así como de profesionalización de la educación social.

Rafael López-Aróstegui
Consultor social en la Fundación EDE